

Ontología personal

Eduardo Casar

Ontología personal



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



Primera edición en Práctica Mortal: 2008

Producción: CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Publicaciones

© Eduardo Casar

D.R. © 2008 de la presente edición
Dirección General de Publicaciones
Avenida Paseo de la Reforma 175
Cuauhtémoc, CP 06500
México, D.F.

Las características gráficas y tipográficas
de esta edición son propiedad de la Dirección
General de Publicaciones del CNCA

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Dirección General de Publicaciones.

ISBN 970-35-1469-3
978-970-35-1469-4

Impreso y hecho en México

*Para Armando Pereira
y Ariel Contreras*

*La poesía no cambia nada:
es un espejo
donde se mira
el que cambia.*

Víctor Manuel Cárdenas

CONJURO Y CONTIGO

Hoy me toca ser viento. Ten cuidado.
Refuerza tus ventanas con maderas
y con golpes firmes.
Con las maderas dibuja la inicial de mi nombre.
Dicen que si lo haces arrojarás hacia la paz,
lejos del estremecimiento,
al portador del nombre que dibujas
con maderas apuntalando tus ventanas.
Dicen que no hay más eficaz conjuro
que enfrentar consigo mismo a quien ataca.

Dicen que es eficaz, pero no sirve.

Sabré encontrar resquicios
para llegar hasta tu pecho.

Y mañana me tocará ser agua.
Ten cuidado.
Porque mañana es muy probable
que nazca dentro de ti
una sed peligrosa y es verano.

DARLE A LA SANGRE

Darle a la sangre un ritmo.
Darle a la sangre voz y viento.
Darle a la sangre el golpe cierto de la sombra.
(Cuando juegues a estar solo
nadie saldrá a decirte
no lo estás,
estoy contigo,
aquí estamos sobre el pasto
mirando la luz herida
los dos.)
Darle a la sangre voz y viento,
intemperie y sótano al mismo tiempo.
Darle a la sangre el ritmo de la plata derretida,
intervalos de gota y catarata
entre las venas y los huesos blancos.
Darle a la sangre paciencia
hasta hacer de la piel
una sombra que brille.

LA FORMA EL DESEO

El deseo no tiene forma: da forma, pero es
un viento oscuro (se mueve siempre, hierve
sin evaporarse, concentra algunas veces
su ebullición en los rincones
que pone en evidencia), una densa
oscuridad, espiral o seda insoportable.

El deseo no tiene forma, pero asciende,
levanta pezones inadvertidos,
los aprieta, los oscurece,
dolorosas condecoraciones,
válidas para dos cuerpos que contienen
queriendo disolver fronteras,
ganar regiones
que a nadie pertenecen, tierra de nadie,
abierta, humedecida para defenderse
de la sequedad que invade la garganta.

El deseo no
tiene forma, pero da un eje
a la flexibilidad de otra cintura, pone brazos
a la mitad del cuerpo, pone cuerpos
a señalarse labios.

Es oscuro pero aclara la sangre.
Te recorre a ti pero también,
como un pulso sin muñecas, sale a recorrer
la madrugada.

SOLUCIÓN A DÚO

Si te gusta la montaña
y a mí vivir en el mar
inventaremos la tierra
donde se pueda remar.

ALLÁ EL MAR

Allá el mar,
superficie que oscila
como un seno suavemente acariciado.

Acá los árboles
o su esquema desnudo
por el peso del pulso del otoño.

Allá el contorno azul,
la larga franja de la certidumbre,
su modo horizontal de subrayar profundidades.

Acá los árboles,
mástiles enhiestos
esperando que la brisa marina hinche sus velas
y que la tierra toda comience a desplazarse
lentamente.

REFERENCIA

Para Andrea

Te hablo desde la noche. Desde
la lluvia que sé que te hace crecer
porque mañana serás más profunda.

Y aludo a las piedras. A las blancas
de Vallejo y a las secas
de León Felipe que perforarán —decía él—
el firmamento, y a la que Drummond tenía
en el medio del camino. Piedras
que son referencias frente a otras piedras.

Hija: te regalaré una honda.

QUISIERA ESTAR

Quisiera estar a dos pasos de ti.
Y que uno fuera mío y el otro fuera tuyo.

PARA JUNTARSE

Para juntarse
hacen falta dos
personas.

Para separarse
una
es suficiente.

DEJA QUE EN TU SUEÑO

Deja que en tu sueño sucedan
imágenes del agua
en nombre de un alfabeto
que nadie más entienda.

Despierta en nombre
de la noche que acaba.
Mírame para quitarme
la ceguera.

Deja que caiga por amor al sol
la tela que te cubre.

Deja sólo las sombras
de tu cuerpo.

En el nombre del mar,
por un inmenso amor
al bosque que se mueve,
acércate desnuda.

Suelta en mi nombre tu cabellera recogida.

Muévete por amor.

LA VIDA

La vida es sueño.
Lo prueban
las pesadillas que vivimos.

BARCO, NAVEGACIÓN, FARO, MIRADA

Barco, navegación, faro, mirada,
arribo a tu mirada sin preguntas,
de dónde voy, de dónde este naufragio,
esta necesidad de oxígeno
que me vuelve arco el cuerpo,
mástil el cuello,
velamen tu cintura,
enorme mar el agua de tu cuerpo

...de dónde voy, de dónde este naufragio.

Toma en cuenta mi cuerpo entre tus labios.

Si tocaras el centro de la noche
cuánta noche podría volverse día.
De qué será el silencio si tu boca
basta para sellar mis labios.

De qué serán tus labios.

Tus labios, mi garganta,
tu nombre, la marea.

Si la marea no fuera tu cintura.

Si dejaras por fin tu ropa,
si la hicieras caer
yo te acompañaría.
Como mis manos van mi boca y mi saliva,
como para nacer o entrar al mar.

Y si yo fuera el mar,
y si afuera del mar no hubiera más arena
que la extendida playa de tu cuerpo.

Nado, atravieso, surjo, me sumerjo
...de dónde voy, de dónde este naufragio.

Se trata de mi piel tratando de encontrarse.
Encontrar a la tuya. La roca que define
su peso entre la espuma.
Este peso, esta sangre, esta temperatura
se encarama a la tuya y le mira los ojos.

Si tu piel encadena su cimiento
adentro de mi piel y la traspasa.
Si tú lates deprisa y me apresuro
otra marea levanta las preguntas.
Si en la penumbra duro lo que duras
porque dices también te necesito.

...de dónde voy, de dónde este naufragio.

Si tú fueras mi punto de partida
aunque hubiera llegado partiría.

REENCARNACIONES

Para José Sarubkán

Hemos de reencarnar, qué duda cabe.

La vida es demasiado poderosa,
no tiene desperdicio.

Es ecológica, es también reciclable.

Y nuestra dispersión carbonatada
volverá a compactarse no sabemos
con cuáles ingredientes novedosos.

Se pierde la memoria en el proceso.
Afortunadamente.

Imagina si no, lo que sería despabilarte
en calidad de brócoli, orgulloso
de todas las esferas de tu fronda,
enriquecido a reventar de hierro,
con tu conciencia de licenciado en letras
pero paralizado, perfectamente bien sembrado
en el Bajío,
y se te acerca Arturo y te corta el extremo,

y te hierva Patricia,
te digiere Romualdo,
y una parte de ti le remata el pentágono
de un cromosoma raro al hijo que despunta
adentro del cigoto de una persona extraña,
y otra parte de ti
se queda como mierda en Nochistongo,
esperando a la mosca
que la lleve a pasear al extranjero.

FÁBULA DE LA ANGIULA Y EL PULPO

Algo le da a las cosas un clima de alberca,
un aire a cloro y sal se desprende
de la luz que quisiera mirar a través de las cosas.

Algo pasa en el fondo.

El pulpo se recarga y se mueve despacio y tercamente,
como si quisiera desprenderse de la idea
de una almohada que le está molestando.

La anguila lo vigila, cabecea también
y se va irguiendo para mirar qué pasa.

El pulpo abre sus dos brazos más llenos
y la anguila le toca con su boca más breve
los labios duplicados en el centro del pulpo.

Éste cierra los brazos que le quedan
en torno de la anguila y no le deja más
camino que tensarse e insistir en el pulpo,
y no dar sino a veces marcha atrás.

Los dos se están moviendo, lubricados y vibran,
convertidos en un solo animal que nos explica
por qué se mueve el mar.

ESCRIBIENDO EN GERUNDIO

Entre otras cosas
para enriquecerse con los otros, juntos,
al juntar las palabras y formar escaleras
y puentes levadizos
que unan habitaciones desconocidas antes.

Para transitar por todas las resonancias posibles
y estropear los usos automáticos, buenos, del lenguaje.

Para ponerse sombras, y sobras, y redobles
debajo de las tapas craneana y torácica,
encenderse los centros y los flancos.

Para que la relatividad deje de ser teoría
y se aparezca Hegel en las noches.

Para perderle el miedo a los disfraces
y a las voces distintas.

Al escribir el mundo se incorpora
y lo que parecía inorgánico se organiza y se tensa,
y los sentidos intensifican
los radios de sus arcos perceptivos.

Escribir es también revolverse, entrecruzarse
con los aspavientos
y abrir encrucijadas donde estaba el silencio
enterradito y quieto.

Defenderse de lo definitivo, embriagarse,
ver las fotos de lado.

Es cobrar importancia y malgastarla.

PASODOBLE

La vida es un pasillo estrecho
donde nos encontramos frente a frente.

Tu vientre contra el mío.

Yo trato de llegar
al sitio desde el que tú partiste.
Tú tratas de pasar,
para encontrar mi punto de partida.
Mis brazos cómo quieren ayudarte:
te empujan como el mar hacia mi espalda.
Tus brazos tratan de ganar orillas
cada uno por un lado de mi cuerpo.
Me agrando como el mar: tú te le opones
y la humedad te multiplica bosque
que sólo se atraviesa como incendio.

No cabemos los dos en este mundo
y nos vamos a otro largamente.

SUBTERFUGIO

Con los pulmones llenos de agua
sobreviviría
si tú fueras el ancla.

Si tú fueras el ancla
aprendería
a respirar en el agua.

Si tú fueras el agua.

ESTAMOS YA POR FIN

Estamos ya, por fin, solos por fin. Solos los dos en una habitación que empieza a serlo; bajo la luz, inmóvil casi, de un foco con la forma de una llama invertida. Y la luz nos coloca en evidencia, nos resalta las nueve dimensiones que logramos sumando nuestras sombras. Aquí, sin la amenaza de ser interrumpidos, una mujer y un hombre completamente desnudos debajo de la ropa. Solos de cuerpo al fin entero, con la única vida que se nos dio latiendo entre la sangre, dividida entre dos, multiplicando su follaje y sus rutas.

Nos miramos fija, mutuamente, ninguno más adelante o más atrás y la curiosidad duplica su espesura, pasa del uno al otro en equilibrio sobre la cuerda que tiende la mirada, repasa su tensión, comprueba las proporciones de su flexibilidad y su firmeza. Si todo entonces fuera como un dibujo habría que dibujarle cierta inclinación: comienzo a escucharte y son dos los que se inclinan. Tú me escuchas también y a mis palabras se ciñe la savia arboladura, la humedad y la hiedra de un atento vaivén, porque tú me escuchas lentamente, me levantas preguntas y te pliegas. En un despliegue atento, una sola avidez la que nos articula, un mullido muelleo nos confirma y sorprende. Escucharte. Escucharte completa. Entre los dedos tomas suavemente una fresca palabra ensalivada y pruebas el resorte de sus significados, su escapatoria cálida, sus precisos avisos. Yo te voy escuchando los flancos de las

frases más rotundas y plenas. Escucho la silueta y el peso de tus dudas enhiestas que se dejan vencer y se propagan y buscan cada vez más hondas certidumbres. En silencio el silencio va creciendo en el fondo del vientre su semilla —alud inverso de algodón silencio— y yo te escucho y tú y ya nos escuchamos donde los interlocutores se disuelven y la curiosidad, adolorida casi, se enarca y se fascina.

PROBLEMA POÉTICO

Si un pájaro —por una parva torpeza celular a la mitad del vuelo, o porque se le descompuso el altímetro, como el aire a la mitad del cielo— se posa en la punta de una estrella en vez de posarse en la punta de una rama:

- a) La estrella se apaga.
- b) El pájaro, constelado por la equivocación, pierde en voz pero gana en figura.
- c) El pájaro canta más alto.
- d) El pájaro se siente muy contento, porque los pájaros —piensa— no son más que pedazos de estrella, desprendidos en otra época, a los que les han salido plumas para amortiguar la caída que podría estrellarlos en el suelo, como lo prueba el adjetivo “fugaces” que siempre les antepone Bécquer y que sólo comparten con estrellas.
- e) La estrella gira como una inconmensurable sierra eléctrica y, después de degollar al pájaro descompuesto, le hace una cortada al universo y todos nos salimos a borbotones quién sabe para dónde.

EL FIN

El fin
justifica los miedos.

ENTRE TU SANGRE

Irse así, tras de ti para encontrarte
y encontrarte dormida
y encontrarse
con que en tu sueño apresas
al fantasma que te mira,
a la piedra lanzada hacia tu cara,
a la piedra que se disuelve
y vela desde dentro
el esquema asombrado
de tu sueño de arena,
de tu sueño de danza
en una playa oscura.
Saber que para quien alrededor
de ti camina
no hay caminos
ni atajos ocultos como flores en la nieve
y que entonces irse tras de ti,
de noche, entre tu sangre,
es hundirse en tu cuerpo lentamente,
es andar en el aire caminando,
es que tu boca despierte cada noche
para cada noche perderse nuevamente,
es salir a solas de tu cuerpo,
a mediodía y sin que tú lo adviertas,
para cada noche perderse nuevamente.

NOCIÓN DE TRAVESÍA

V

Heme aquí
aire que se vuelve viento,
que se afirma
en la comba impulsiva de tu vela,
en la flexible resultante
de tu equilibrado fardaje de navío,
poniendo en juego
la compleja disposición de tu ternura,
propicia y expectante y más urgente
conforme más nos ata
el compartido ritmo de esta travesía.
Debajo de nosotros se desbarata el agua
y no hay cordel más tenso que esta lluvia.

VI

Qué de inventos tiendes en mis manos,
qué de ropas sonoras te quitas cuando estás conmigo,
qué de frente me encuentro ya envuelto
cuando me hundo como hambre en tu río.

Y no sé en qué consiste este trago,
y no sé dónde empiece este beso.
Y no puedo alcanzarte el aliento.

Con qué sed se construye este bosque,
con qué grave coraje
se extienden raíces más fuertes que el viento
y nos rompen el suelo.

¡Ah! si pudiera callarme tu nombre.

VII

Duermes.
A tu alrededor nada descansa.
La sábana parece enardecida,
la prueba es que se pliega:
quisiera ser arena
pues siente que eres ola.
La noche pugna también por transformarse
hasta que al fin se vuelve madrugada.
Tu sueño está despierto,
tan desvelado que incluso se confunde
y deja sueltas bocas que ignorabas.
Tus cabellos se anudan y tu temperatura
se eleva aunque permanece
bajo la oscuridad de dos frazadas.
Tu sangre misma siente
que algo como otra sangre la persigue:
alerta intenta sigilosa, minuciosa,
escapar de su circulación cercada.

Duermes
pero el reloj avanza
buscando la campanada justa
para que pueda ser tocado por tu mano.

XVI

He modulado mi voz, quebré su línea,
para que pase sin forzar
el laberinto de tu oído.

Tú has hecho lo mismo.

He secado mis manos
en sábanas o contra muros
para que su humedad temblorosa no apague
la humedad caliente de tu piel.

Tú has hecho lo mismo.

He pisado suavemente
para que mis pasos no rompan
la hojarasca de tu huella.
He desaparecido.

Y tú también.

XX

Desaparece una, siquiera una
de mis manos
(de la otra yo me encargo
sepultándola en el ocio de mi sangre).

Son testigos de cargo
del descargo
de mi ser más material
sobre tu cuerpo.

Es urgente: saben
demasiado.

Desaparece una,
siquiera una de mis manos.
préndetela de un pecho
y ponte encima,
grave, disimuladamente,
aquel vestido que tanto te gustaba.

EPITAFIO

Y allí, bajo la tierra,
el árbol ramifica otro follaje,
dúctil y penetrante,
como dotado de una
voluntad de silencio.

No es el viento el que mueve
ese ramaje interno.
Es la humedad y es otra lentitud,
serpiente multiplicada y armoniosa
bajo la oscuridad compacta de otro cielo.

También ese bosque
caminaremos juntos.

OTROS MARES ETERNOS

Yo te tocaba a ti.
Tú me tocabas.

Desde el principio
nos tocamos.
Como el agua del río
que se junta
con el agua del mar
nuestra mirada
confundió sus corrientes,
las sales suspendidas,
y las temperaturas
se fueron acoplando.

Luego fueron las manos
y el centro de los cuerpos,
y tu respiración
se acomodó en la mía.
Y entró como en un guante
mi lengua en tu lenguaje.

Al principio fue el agua
que resolvió sus peces,
que fue cavando puertos,
socavando

paredes y montañas vestiduras,
que delineó el contorno
de sus playas comunes.
Después que todo pase,
quiero decir
después que pase el tiempo
y nos rebase
y estemos en el fondo
de otros mares eternos,
quién podrá distinguir
tu sombra de mi sombra,
qué red o qué cuchillo
separar nuestras aguas.

Yo te tocaba a ti.
Tú me tocabas.

DOMINGO

Conozco a una mujer abierta por abajo.
Se le hace agua la boca
entre las piernas.

Me da la espalda pero no se aleja.

Nos volvemos a ver y se derrama.
Revuelve su cabello entre mi frente.

Parece que tuviera siete dedos
en una sola mano.

Sin ella no serviría el domingo.

No flotarían los barcos
en la fronda del agua.

Conozco a una mujer
abierta por abajo.

Ya tendría que comprar
más espejos.

EDIPO DOS

Ángel de mi cojera:
tampoco es mucho mérito
arrancarse los ojos
porque uno ha sido
esposo de su madre.

En gran parte depende
de cómo sea la madre.

Si repugna,
es mejor ya no verla.

Si irradiaba,
mejor no tener ojos
y contemplarla a solas,
desde la bóveda íntima
del cráneo.

Edipo, ángel de mi ceguera:
yo no veo la tragedia.

LOS DE ARRIBA

En la fotografía
mi amigo Nelson Oxman aparece pensando; trae
dos o tres imágenes adentro del cerebro; aparece
con su reloj en donde no se alcanza
a ver la hora (ni tampoco las dos
o tres imágenes).
Y trae puestos sus lentes.

Hoy el reloj tendrá, seguramente, pila nueva,
y andará por allí marcando los minutos,
atado a un pulso cuya presión desconocemos.

Los lentes han de permanecer
en el cajón de alguna cómoda,
entre postales y cartas y más
fotografías. Aparentemente reposando.

Sus lentes, adaptados para complementar
la claridad de lo que Oxman miraba, fueron
una parte de su mirada.
La otra parte (sus ojos) ya son ceniza ciega.
Insoportablemente igual ceniza
que el hueso duro de su frente
y de sus parietales.

Una parte de la mirada de Nelson
se quedó engastada
en aros de metal que se articulan
sobre el puente de una
nariz que ya no existe.
Sin sus orejas finas,
las varillas de sus lentes
están ahora cerradas sin sentido y son
como brazos cruzados que no abrazan a nadie.

Fue exacta la refracción, el foco, lo convexo,
y fue el tejido exacto de ángulos cristalinos
para que la mirada de Nelson apreciara
detalles, quisiera
pelos y señales, amara
sobre todo ese lunar que amó
o aquella cicatriz imperceptible para otros.

Nadie podrá usar jamás
los lentes de mi amigo Nelson Oxman.

Y la tragedia
es que son irrompibles.

POEMA SOBRE EL TIEMPO

Para Carla

El tiempo son las cosas que cambian
cambia la luz y se vuelve de noche
cambia el tamaño de tus ojos
cambia la talla de tu ropa
y cambian tus zapatos

el tiempo son las cosas que cambian
cambian las siete hasta llegar a ocho
y cambia el desayuno hasta volverse cena

cambia tu modo de bailar
cambia tu risa
cambia la música que escuchas

cambiamos todos

cambia lo que hacemos

el tiempo son las cosas que cambian
se cambia el sueño por el otro día
se cambia una página vacía
por un poema

QUÉ TIENE

¿Qué tiene de malo la soledad?
Si yo te hubiera encontrado rodeada de tres generales
nunca me hubiera acercado a ti
y esto no sería un poema de amor
sino un ensayo
sobre el militarismo en América Latina.

TU VOZ DENTRO DE MIS PALABRAS

Por qué no te desnudas las manos.
Por qué no me atraviesas con la boca.
Dentro de estas paredes el mundo se completa,
muerde a la tierra el mar y el viento
le estremece la espalda, el arco donde el sol
hunde sus manos. Saliva extensa, intensa,
sudor, noche y planeta. Por qué no me separas
los dedos con tu boca, las piernas con la llamarada
flexible y negra de tu cabellera.
Viájame por la sal, aprieta mis raíces.

No existiremos luego
y no existimos antes. Súbete en los colores
del día que va emergiendo. Abraza al bosque entero
y cúplete en un vuelo desplegado. Combina el filo
entre la muelle densidad del agua.
Yedra tu corazón y que la vida estalle
y la respiración
sacuda su estructura y se desencadene.
Mira cómo me muevo entre tus brazos.
En tus manos desnudas, plenamente desnudas,
con la voz sin ropaje y el gemido
que tus labios retienen en mi boca.

Cierro mis ojos dentro de los tuyos.

LOS TATUAJES

Sucede que yo no me enamoro.
Simple, infinitivamente
me tatúo.

Se me quedan
tus manos y tus voces
como una mordedura
permanente.

Se me contagia todo
del tatuaje,
la música, el olor
del mar privado,
lo que íbamos a ser
y nunca hicimos.

Basta la lluvia
y se me nota todo.

R.O.S.

Has soportado
durante diecinueve años
una presión atmosférica
de 20 toneladas...

¿Qué pueden hacerte
57 kilogramos más
durante quince minutos?

LA FACULTAD

En la entrada de la Facultad
de Filosofía y Letras, un moño
negro le anuncia a los que van entrando la salida
de algún profesor que ahora sí
adquirió para siempre
la definitividad.

El moño negro hace que uno
aminore el volumen del paso,
se trague fuerte a la saliva
para que pase alrededor del nudo
que anuda la garganta,
entrecierre los ojos para afinar el foco
y lea en el pizarrón donde se dice:

La Facultad anuncia la salida
de_____
con destino a_____.

Entonces uno se detiene
diez o veinte segundos:
el nombre le dibuja
la imagen de alguien
que se esfuerza y sonríe,
el tono de la voz,

los lentes de metal,
la manera de andar.

Si el nombre es el de uno
uno da media vuelta y no se toma
la molestia
de firmar la tarjeta,
ni ese gusto de dar las últimas clases
porque de pronto,
muy repentinamente,
ya las dio.
Y se regresa, al fin,
por donde vino.

Y si el nombre es de otro,
entonces uno firma,
traga saliva, garraspea, da clase.

Y espera el día
cuando en el pizarrón
salga su nombre.

TIEMPO Y NARRACIÓN

*...la conversación oral (...),
el acto de transferirse
a una vida psíquica ajena...*

Paul Ricoeur

Al hablar entro en ti, mujer o amigo mío.
O transito por dentro y permanezco
o me diluyo y salgo para entrar nuevamente
ya con algo de ti.
En el diálogo crecen certidumbres
y se engendran nutrientes.

Ya me has incorporado: cuando me voy
el que se aleja es otro.
Conversar es un verbo transitivo: es jugar en plural.

Me resulto apropiado. Como una red por dentro
nos estamos tocando y nacen
plenitudes y bordes que no estaban previstos.

Nuestra voz ata y dura, tiene sus desinencias,
prefijos y contextos, este bosque, esa planta,
aquel fruto que exhibe sus predicados llenos.

Las palabras sonoras
recombinan sus lomos,
esculpen arbotantes, nos matizan, nos arman,
barnizan sus postigos, se nos cansan.
Son impalpables animales
de tactos decisivos y más de dos espaldas.

Por la robusta voz de las palabras
un árbol de luz y otro de sombra
recombinan follajes
en algún hemisferio de tu cráneo.

LA OTRA

Agarrar a la sombra por los hombros.
Encararla. Decirle sombra recuerda que eres mía.
Argumentar con ella. Escuchar
sus razones oscuras,
pulir los argumentos
y tratar de que adopte nuestra cara.

Poco a poco
convencer a la sombra de volverse un espejo.

Y luego darse cuenta de que no tiene caso
el esfuerzo invertido (ni el precio del espejo)
porque al pasar el tiempo nos desaira la sombra.

Porque tanta insistencia, durante tanto tiempo,
la fue volviendo noche. Y desaparecemos
cuando lo cubre todo.

POEMA COMPLETO
EN CUATRO MOVIMIENTOS

Hay un momento en que comienzas
a celebrar el día del padre.

Hay un momento en que te comienzan
a celebrar el día del padre.

Hay un momento en que ya no
celebras el día del padre.

Hay un momento en que ya no
te lo celebran.

ALBERCA

He ahí la alberca,
con el agua recién amanecida, plana,
pesando toda sobre sus capas íntimas,
las pegadas al piso que le impone su forma
a las placas de arriba, que esmerila sus bordes,
los condensa y encalla.

Estuvo aquietándose
toda la noche el agua,
sin que nadie la viera,
enfriándose a razón
de cuatro metros cúbicos por hora.

Sólo se agitará
cuando entre un cuerpo humano a desquiciarla.

RELATO DE UN PLANO AÉREO

En el avión, en los tres asientos
que quedan frente al mío,
van dos hombres que ocupan
los extremos;
el asiento de enmedio permanece vacío
durante todo el vuelo.

No se conocen, aunque sus nuca's hombres
se parecen.

Reclinan los respaldos sin avisarle a nadie. Son muy
hombres.

Uno se queda dormido antes que el otro,
con la cabeza recargada en el respaldo
del asiento del centro, que quiere separarlos.

Diez minutos después el otro hace lo mismo.

No saben que apoyan sus cabezas en el mismo regazo.

No lo saben.

Pero comienzan a soñar lo mismo.

AGUA PARA SONETO

El agua te recorre y te pintura,
abrillanta tu cuerpo y lo resalta.
Puede tocar toda la partitura
y los bemoles huecos donde falta.

Se espuma blanca, se desenreda y dura,
te llena cada poro y lo culmina.
Alza los decibeles de tu temperatura,
y construye tu estatua submarina.

Es el agua más fija, la siempre permanente,
la siempre germinante y de repente.
La que hace que tu sangre sea la red

para el pez violador que nos vincula.
Es el agua que cede ante la sed
y ante la seda se desarticula.

AQUEL DEPARTAMENTO

¿Quién dormirá en aquel cuarto?
¿De qué color lo habrán pintado?
¿Qué cuadro habrá colgado quién
en la pared aquella?

El viejo y para alguien quizá nuevo
departamento de la calle de Indiana,
donde se discutía sentados en el piso
y se tomaba mate imitando a Rayuela.

Hemos habitado tanto cuartos
que podríamos construir un multifamiliar
de memoria entre todos.

Hemos habitado tantos cuartos.

Antes nosotros entrábamos en ellos.
Ahora son ellos
los que salen de nosotros
...mientras la noche cubre con una tela oscura

la ventana.

SUMERGIRSE

Hundo toda mi cara
en tu pelo que guarda
a tu cuerpo que quiere
bifurcarse.
Que quiere
enmarañarse en la humedad
de mi saliva,
primero por delante y luego
por detrás de tu vida
que se mueve y se curva
como un oleaje independiente
al que se le ha incendiado
la cumbre de algo
vertebral que se rompe.
En toda la humedad
que se mueve y se curva,
que tiene rosas todavía
más silenciosas.
Sólo nos falta hablar
como animales.
Enfundarme ya en todas
tus entretejeduras.
Como si fueras piel y yo fuera una suerte
de tejido esponjoso.

Firme atrás y adelante
de tu vida.
Qué violencia tan lenta,
qué sueño más erguido.
Casi duele moverse
entre las cuatro manos
de tu lengua.
Tus labios se confunden: los mayores
quisieran ser menores.
Y la humedad duplica
tus gemidos de niña.
No te muevas: te doy
nueve segundos para que regresemos.
Quince para llegar a la ribera
izquierda de tu cuello.
Se mueve el mar, se mueve toda
la sal del movimiento
y nos llora en los ojos.
A ver qué te parece
de dónde a dónde vengo.
Entro por donde no hay entradas.
Salgo
por donde ambos estamos.

Toda tu vida es doble.
Pero a mí no me alcanza.

OTRO VIAJE A LA SEMILLA

Mira a este niño lindo, tan sonriente y tan rojo:
cómo se ríe sin dientes,
se levanta y se alarga, vocífera
con el rostro de acné que poco a poco
va cubriendo su barba tan amada
por la hermosa mujer que en él se apoya
y se da media vuelta y al fin desaparece,
mientras una muchacha toma al hombre del brazo
y le quita una cana que resalta
sobre su saco negro que ya se ha vuelto blanco
y ha perdido dos tallas en una lenta curva
que se encoge,
mas parece que muy alegremente porque mira, muchacha,
cómo sonríe sin dientes
este ancianito calvo y colorado.

PALABRAS

Voy a poner palabras (terminadas en rasgos
con ángeles y círculos, conjugadas en tiempos
con ángulos y números) sobre diversas partes
de tu cuerpo
para poderte repetir la palabra árboles
en las rodillas
y sobre la palabra follajes los follajes
del viento
sobre tu cabellera
los follajes también sobre tus muslos
cuando aletean queriendo despegar de la tierra
y se elevan sin poder despegarse
porque un ancla de humedades que pesan los detiene
y sin embargo insisten

voy a poner adverbios desbocados
para darle otros cauces a tu voz
a sus respiraciones que la exaltan y timbran
la entrecortan hundiendo
un gerundio
entre el vientre y la comba
bilabial de tu centro

y la palabra ramas en abismo en descenso
entre tu sangre

encrucijándose para complementar
tus movimientos más matrimoniales
que vistos desde abajo se estaturan y empañan
como una
comparación que alarga la tensión y la deja
entre tus diecinueve puntos cardinales

voy a poner palabras como dementes
dentelladas
y de tacto y de canto para que se equilibren
y de sombra para que se confundan
unas con otras todas las palabras
y entre todas con todas las partes de tu cuerpo

hasta hacerte invisible

ÉTICA A NICÓMACO

Cómo me gustaría ser como yo.

Tener el tiempo que yo tengo
para salir a caminar cuando yo quiera,
para leer lo que le venga en gana
a mi gana más íntima y soltera;
interrumpir sin que nadie se asfixie
cualquier obligación etiquetada;
para estar en pleno uso de la soberanía
de ir a pie por las calles,
descubriendo raíces que aparecen
quebrantando las reglas del asfalto.

Cómo me gustaría, deveras,
dedicarme una noche a platicar conmigo,
cada quien con su trago,
discutir, discrepar, desentonarse,
hasta que el pobre espejo
se quedara dormido
con el rostro apoyado sobre el azogue opaco.

Cómo me gustaría que a los dos
nos gustara la misma
y que uno tuviera

que ceder y cediera
por desatarle al otro las dos manos.

Cómo me gustaría
que yo y que yo
fuéramos tan amigos.

ROSA, ROSAE

De algo puro se embarazó esta rosa,
y ahí está, mírenla ahí, gimiendo,
la rosa con angustia porque nadie
puede parir por ella, porque ella
debe de ser la expulsadora,
y sobre todo
no sabe qué saldrá, qué saldrá,
a lo mejor una computadora de color rosa claro,
o un humito sonriente, o el famoso hipotálamo dorado.
Gime la rosa, gime de pura expectativa, ya no puede
echarse para atrás, tiene que declinarse,
se perla de rocío por los costados, siente
que las costuras
se le van a saltar de su corola verde, y gime y gira
en su mandala que se articula y que se recompone
sin que se note afuera de la rosa.
Yo rezaré por ella.
No tengas miedo, rosa.
Seguramente la escena final será la rosa rozagante
acunando el enigma de su otra descendencia distinta.
Yo no puedo quedarme a esperar qué resulta.
Gime la rosa
y cambia de colores y lugar. El parto de la rosa
tarda siglos.

TIEMPO

*El tiempo es la orilla, nosotros
somos los que pasamos.*

J.M. Pérez-Gay

Y, por lo tanto, los relojes no
miden el tiempo:
nos miden a nosotros

MANZANA

La palabra manzana
recubre a la manzana.
Y la mantiene intacta.
Protegida
del verbo que se pudre.

NO ES QUE LA MUERTE

No es que la muerte sea
casa de segundo plano
plato
de segunda fila

que no le demos la importancia
que tuvo
simplemente no nos impone
un respeto tan grande

no sabemos ni por qué cempazúchil

simplemente no nos arrodillamos

simplemente le invitamos su trago
 le ponemos su disco
 de Sabina

y amanece borracha con nosotros

y se peina y se va

HIEROFANÍAS

Si Dios viviera
no sería un hombre justo.
O lo sería solamente
en el sentido
más negro del humor:
porque Él apunta y da
siempre en el blanco:
escoge a una niña que es capaz
de deslumbrar con su sonrisa
de solamente dos dientes diminutos
y le derrumba un techo encima.
Escoge a una mujer inteligente y bella
y la encierra en un taxi con tres
bestias que la cortan y la tiran.
Dios tiene mucho instinto,
es un bardo con tino
como para dejar a Borges ciego
y concederle una vista perfecta
al francotirador asalariado.
Aunque Dios es el autor intelectual
parece que alguien le estuviera pagando.

OTRA LLUVIA

Bendita sea la lluvia
que nos moja las manos
por afuera:
es la lluvia impermeable
que obedece,
es la lluvia sensata:
la otra lluvia nos moja
las manos por adentro:
es la lluvia permeable,
la que impone su ritmo,
la que hace que tus manos
se filtren en las mías.

Maldita sea la lluvia que nos pierde,
que nos despega de nosotros mismos
y nos adhiere a otros: es la lluvia insensata,
la lluvia que desata, la que abre las compuertas
para dar en el mar que nos confunde.

Mira cómo me rompo: qué quebranto.

AL MAR LE DEBE

Al mar le debe remorder la conciencia.

No por los náufragos que se embarcan sabiendo,
ni por el juego lubricado entre unas bocas
y otras bocas mayores,
ni por las agotadas gaviotas que renuncian.
Sino que a veces una mirada
se va distraída sobre la superficie
y la tela se rasga aunque no quiera:
la mirada zozobra,
el horizonte restaña y finge
calma eterna.

Algo le duele al mar.
Basta mirarle las orillas.

ESA OLA

Si tomamos una ola, la escogemos con pinzas
entre todas
y nos fijamos atentamente en su personalidad de ola,
en su perfil preciso y su manera
de hacer la curva que la vuelca hacia dentro
de sí misma,
y le medimos los decibles que va desenvolviendo
y la cauda de espuma y el diámetro de cada
burbuja que la forma, cada línea de su hidrógeno doble
que se revuelca y juega con pulseras de sal,
con esa gracia exacta y con esos colores, dios,
esos colores,
con esa forma suya de rendirse,

esa ola es una vida singular.

Mira cómo se rompe y se va declinando
como la rosa rosa en el latín, cuánto dura,
es como un enunciado que ya
no puede desliarse en los labios,
otra ola la está sustituyendo
y se va levantando de sus cenizas líquidas.
No es la misma, pero es otra ola.

Claro, el mar sigue, impresionante, gastando sus orillas
con ese gesto azul de capital eterno. Pero
esa ola, la nuestra, jamás
volverá a repetirse.

ÍNDICE

Conjuro y contigo	11
Darle a la sangre	12
La forma del deseo	13
Solución a dúo	15
Allá el mar	16
Referencia	17
Quisiera estar	18
Para juntarse	19
Deja que en tu sueño	20
La vida	21
Barco, navegación, faro, mirada	22
Reencarnaciones	24
Fábula de la anguila y el pulpo	26
Escribiendo en gerundio	27
Pasodoble	29
Subterfugio	30
Estamos ya por fin	31
Problema poético	33
El fin	34
Entre tu sangre	35
Noción de travesía	36
Epitafio	40
Otros mares eternos	41
Domingo	43
Edipo dos	44

Los de arriba	45
Poema sobre el tiempo	47
Qué tiene	48
Tu voz dentro de mis palabras	49
Los tatuajes	50
R.O.S.	51
La Facultad	52
Tiempo y narración	54
La otra	56
Poema completo en cuatro movimientos	57
Alberca	58
Relato de un plano aéreo	59
Agua para soneto	60
Aquel departamento	61
Sumergirse	62
Otros viaje a la semilla	64
Palabras	65
Ética a Nicómaco	67
Rosa, <i>rosae</i>	69
Tiempo	70
Manzana	71
No es que la muerte	72
Hierofanías	73
Otra lluvia	74
Al mar le debe	75
Esa ola	76

Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2008, en los talleres
de Sevilla Editores, S.A. de C.V., Vicente Guerrero 38,
Col. San Antonio Zomeyucan,
Naucalpan de Juárez, CP 53750,
Estado de México, con un tiraje de 2 000 ejemplares

Cuidado de la edición y diseño de portada:
Dirección General de Publicaciones
del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

